

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

La SALUD ESTA en la ACCION, UN PERSONAJE DE LA HISTORIA RUSA DESDEÑADO: Domingos de Paris

NO EN LA CONTEMPLACION

El hombre del doble juego

por ILDEFONSO

Queridos compañeros, el problema de España no se arregla y nuestra estancia en el exilio se prolonga indefinidamente. Miramos al espacio, y en él circulan las aves, pero de él no cae la brava.

De habernos sumido en esa pobre filosofía, estaríamos ya de lleno en el nirvana, en la contemplación, en el nada hacer. O habríamos caído en la definición enervante del « mejor que de pie sentado, mejor que tendido muerto », y mejor que tendido muerto ».

Pero en confederal y libertario se ignoran éstos y toda suerte de fatalismos. La contrariedad nos molesta, pero en ningún caso nos abruma. El luchador ácrata lo es por convicción y arrestos, nunca por un sentimiento pasajero. Se comprende que los refugiados de principios inconsistentes hayan entrado en apuro porque esto no lo arreglan, porque fío su recurso personal a los políticos, que, a su vez, esperan también que el poder que perdieron se lo devuelvan. Pero nosotros, emisarios y adalides de la acción directa; nosotros, los que siempre hemos confiado en nuestros recursos y en nuestras libérrimas decisiones, no andamos por ahí descalabrados porque otros no arreglan lo que entre todos debemos arreglar. El problema de la libertad de España interesa en primer lugar a los españoles, y si nosotros producimos el arranque, como es obligación, el mundo simpático que nos observa podrá interceder con su parte secundaria; pero bien entendido: detrás de nosotros, no en delantera.

Los EE. UU. cometieron la bellaquería de interpretar al pueblo español sujeto voluntariamente al carro triunfal de Franco, y abrieron bolsa en beneficio del totalitarismo. No bien caídos unos dólares en la pedregueta mano del « caudillo », se produjo la huelga general de los obreros del Norte y luego la de tranvías con paro general en Barcelona y extensiones. La sorpresa del yanqui fue grande, pero el paso profraquista estaba dado. Sin embargo, el Tío Sam se había pillado los dedos.

Luego aquellas protestas tuvieron continuidad relativa, con recaída en la resignación aparente. El enemigo es fuerte; y nosotros? Si, aplaudimos aquello, pero la acción verdadera del exilio no se ha hecho presente todavía. Es mucho exigir de los compañeros de España que provoquen una revolución que nos permita regresar a nuestros hogares. Muy hermoso sería lo último, y sobre todo cómodo. Y es que parece que no nos hemos dado cuenta de que con aplaudir y contribuir a una suscripción no basta, ni asistir a unas reuniones de protesta, ni maldecir a Franco incluso cuando una piel de banana nos invita a besar el suelo. Es preciso hacer, no una vez al mes o al año, sino constantemente, tesonadamente, recurriendo al ingenio, asegurando toda suerte de recursos. No se trata ya de ir a España para disparar un cañonazo y desaparecer heroicamente; esa es tarea que no se recomienda a los demás para que la cumplan. Pero desde el extranjero se puede colaborar eficazmente a la obra de destrucción del poder de Franco.

¿Cómo? Perforando el telón de fuego por los medios al alcance de cada uno; introduciendo allá el sentimiento de la solidaridad refugiada; ideando maneras de que la propaganda cenetista y libertaria penetre sin estar sujeta a interrupciones fronterizas, hostigando a los compañeros dormidos y a los comités propicios al ensueño que cumplan honrosamente con su primer cometido; colocándose en la tarea de minarle el terreno al franquismo y de alentar, revolucionariamente, al pueblo español.

Si el hombre por su iniciativa acude a España a los efectos de la lucha directa, tanto mejor; pero si para el sacrificio individual se carece de arrestos o el sentimiento familiar o filial obliga, desde el exilio se puede hacer lo que nunca se conseguirá con sólo hablar, gemir o desanimar. Se ha pensado, por ejemplo, en el efecto saludable

de un paquete de comestibles o de ropa recibido en el hogar del compañero preso y desasistido? Se ha pensado en una lluvia constante de prensa revolucionaria cayendo sobre la península, aunque editada en el extranjero? Se ha pensado en hacer llegar dinero, si ciables a los compañeros que en el interior harían de él un uso inmejorable?

Afirmativamente, se ha pensado en todo ello, y en algo más incluso. Pero en mínimas proporciones, y a cargo de los comités y de algunos particulares. Pero unos comités delegados y unos escasos voluntarios no pueden abarcar toda la extensión que el problema requiere. Precisa la aportación global de todos, la constancia y el desinterés de todos. Y consiste que no se pide dinero ni disminución de facultades delegativas, sino respeto y estímulo a estas y administración de la disposición particular a cuenta de cada uno. Comprendamos y apremiemos; que el poder de Franco será menos firme cuanto mayor sea nuestra firmeza.

UN ENIGMA VIVIENTE : AZEV

Yevno Azev, hijo de un pobre sastre judío, pasó al servicio de la Okhrana a partir de su ingreso en la Universidad, mostrando luego como uno de los fundadores del Partido socialista revolucionario, en el cual fue durante cinco años jefe de la acción multiplicando los actos terroristas. Organizó y facilitó las « ejecuciones » de los atentados mejor conseguidos podemos citar la muerte de un gobernador, tío del Zar y progromista notorio, y la de la muerte del ministro del Interior, Plehve. Después de haber liquidado al papa Gabone, su colega, Yevno Azev preparó igualmente un atentado contra el propio Zar, si bien no pasó de un intento malogrado.

A través de sus biografías y de la historia de la Rusia subterránea,

ser total determinante. Otros móviles más significativos, insidiosos, inescrutables, debieron intervenir en su psiquis, escapando a todo análisis. Entre estas fuerzas subjetivas pueden comprenderse el gusto por la aventura, las sensaciones del doble juego y el vasto sentimiento de orgullo y de poder del hombre capaz de engañar y burlar a todo el mundo.

Estos rasgos de su carácter temporal indole debe ser, para el individuo, motivo de las vacilaciones más extremas de que pueda ser capaz el espíritu humano. Azev pudo hacerse de la misma imagen desmesurada, el de un ángel exterminador. En una cierta medida, esta disociación de la personalidad del cual por esfuerzo propio a costa de Rusia, que intentó con este vago sentimiento. El temperamento ruso parece particularmente dispuesto a este género de inclinación por lo desmesurado e incoherente. El dualismo marcado en la personalidad del ruso típicamente evidenciado en el espía policíaco-revolucionario, puede muy bien hallar su origen en el conflicto entre la brutalidad de costumbres inspirada por las invasiones de las hordas del Este, y el ideal ético casi absoluto inculcado por el sistema religioso procedente del Oeste. Contradicción de carácter que para los occidentales continúa siendo poco menos que inabordable.

« EL PODER POR EL PODER »

Azev, más que todo otro espía revolucionario, encarnó al hombre de apetitos limitados. En cierta época recibió paga de seis mil rublos anuales, lo que le permitió llevar un buen tren de vida. Pero lejos de contentarse, solicitó y obtuvo de la Okhrana un aumento que consistió en catorce mil rublos (más de cien millones de francos actuales) también por año. Este fuera de duda, no obstante, que ninguno de los hechos y crímenes de Azev se explica simplemente por el defecto de avidia. Cae como de orientación sobre sí el propio Azev se consideró esencialmente revolucionario camuflado e introducido en el seno de la policía, o un policía vigilante a los enemigos del Estado. Nadie contribuyó más que él a edificar orgánicamente el movimiento revolucionario, y al mismo tiempo, a destruirlo moralmente, significando esta ambigüedad, la de todo un período de la historia rusa.

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36, cometió algún desmán contra el clero y los « señores », no porque sabía que los hombres ofendidos del culto católico estuvieron siempre al lado de los opresores y explotadores. Siendo ello una realidad en la España cruel, ¿cómo va a extrañarse nada de que el día que el pueblo tenga oportunidad de hacerlo, desahogue, de modo airado el odio que contra el clero guarda acumulado?

Se han brufido y se han colocado sobre la memoria de Paul Claudel los adjetivos más deslumbrantes; han habido quienes proclaman que fue un genio. Todo cabe; como también cabe el decir que, Bernanos, escritor católico como Claudel, hubiera comprendido que si el pueblo, en las jornadas revolucionarias del '36

ANTOLOGIA LA DANZA

El filósofo inglés Adam Smith veía en la danza el arte originario. La idea ha sido repetida por el psicólogo francés contemporáneo Th. Ribot, entre otros.

Según Ribot, cuya teoría es expuesta en su *Psicología de los sentimientos*, las diferentes artes proceden del juego, por intermedio de un « arte primordial », la danza.

La danza es « la transición entre el juego, bajo su forma simple de movimientos hechos por placer, y la actividad estética, es decir, el juego-creación ». Es « la soldadura entre la actividad motriz de lujo y la creación estética ». La « danza-pantomima », semipsicológica, semi estética, puede ser definida, como la define el psicólogo italiano Sergi — uno de los raros pensadores que han comprendido la importancia de la danza —, « una expresión de la fuerza muscular que simula los actos de la vida ».

La danza es « el arte natural por excelencia ». El artista « encuentra en él mismo su propia materia »: una posibilidad de movimientos sin fin utilitario. Se descubre este arte « en el origen de todos los pueblos y tribus, aun los más salvajes ».

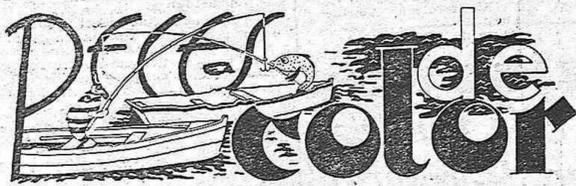
La danza es un arte universal. Se encuentra en todas las razas y en todos los tiempos. Por ejemplo, los negros tienen por ella « un amor llevado hasta el delirio ».

Es un arte simbólico: expresa un sentimiento, un estado de alma; y presenta así el carácter esencial de la creación estética. Hay danzas de significación sexual, o guerrera, o religiosa. Es « una fase de simbolismo que todas las razas de la humanidad han atravesado ».

La danza es « la forma original de los artes en movimiento »; encierra « la forma embrionaria de dos artes destinadas a separarse más tarde por vía de evolución: la música y la poesía ». Y en todas las sociedades, la poesía precede a la prosa literaria.

Ribot considera también la danza como el origen de las « artes en reposo », a excepción de la arquitectura. « La danza, siendo una pantomima, tiene cualidades plásticas, es una plástica viviente. Además, como arte social y solemne, exige ornamentos que han sido, primero, aplicados al cuerpo humano: dibujos, tatuajes o simples garabatos en colores. Más tarde, la representación de las formas y de los colores se exterioriza, pasa del hombre a las cosas para formarlas y modificarlas, se hace ornamentación, escultura, pintura ».

Félicien Challye



MANUEL AZNAR, embajador suizo y distinguido al servicio de la diplomacia franquista (así se le adjetiva en el extranjero), es asimismo un periodista de renombre sujeto a la ley del quien da más, lo cual merma sutileza y distinción, como se ve en el cerceo de la caballería, que no de la caballería, o caballería hispana.

Manuel Aznar fue redactor del diario « El Sol » publicado en Madrid antes y cuando la Dictadura de Miguel Primo de Rivera. Durante la primera guerra mundial Aznar fue aladólogo, y germanólogo durante la segunda. Periodista atrapapetasu, acusó al grupo « Los Iguales » (anarquistas de Madrid) de estar vendido al oro alemán para cobrar el « servicio » con calderilla francogalesa.

Figura la más destacada de los « igualitarios » de la izquierda Mau-ro. Hoy no hay bastantes admiradores y rezos extraordinarios, y nuevo milagro por un millón de dinero que hay bien que por mal no venga: la imagen respetada por las « rojos » ha sido devorada por las llamas; ¿Llamas de quién? No se sabe; pero por las llamas, y estas se admiten réplica. El caso que (Pasa a la segunda página.)

EL malestar cunde en los medios universitarios de la capital de España. Los centros de enseñanza de Falange, los centros de ella, cada vez más numerosos y resueltos, se enfrentan violentamente por menos de un pitillo.

Cualquier pretexto es bueno para provocar la explosión de la ira y el descontento acumulados en los últimos años de la Universidad del Estado todo de brutal intervención del Estado. El grave accidente acaecido hace unos días, tomando por montera supuestas debilidades de Franco las astutas pretensiones borbónicas, ha deparado el marco de las noticias, ha deparado el marco de las noticias, ha deparado el marco de las noticias.

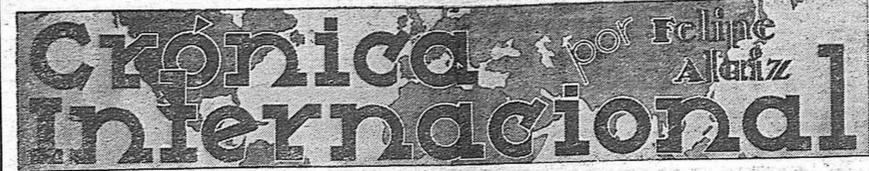
En las páginas gráficas del diario capitalino, « A.B.C. » de fecha 15 de febrero, vemos una fotografía, a nuestro juicio, muy significativa.

El Servicio de Ganadería de la Diputación de Navarra expresó su contento por el resultado satisfactorio obtenido con la cría de ovejas « Karaculo ».

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948. TELEFONOS: Redacción: BOT. 22-02. Talleres: PRO. 78-16. SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre 260 francos, al semestre 520 francos, al año 1.040 francos.



Genios por decreto

EL territorio de Alemania del Este se ve sacudido desde estos primeros días de febrero por un plan futurista de realizaciones que los protagonistas consideran gloriosas.

El plan se dedica a la juventud con miras a la unidad alemana de bloque. Está firmado y autorizado por Walter Ulbricht. La entrada en vigor se señala para el 8 de febrero. Es tal la importancia que se da al plan en la Alemania soviética, que se señala cada día 8 de febrero de los años que vengan como fecha de restauración germánica y deportiva digna de ser posterioridad eficiente.

En realidad, es uno de tantos programas gubernamentales, pero con la particularidad de que se le atribuye importancia a causa de que no tiene parigal en toda la legislación prosoviética de Alemania Oriental. Lo excepcional tiene otras causas. Por ejemplo, que Walter Ulbricht olvidó deliberadamente consultar a los organismos competentes. Es que siendo éstos de estricta obediencia soviética pudieron objetar razones heterodoxas escapando momentáneamente del círculo de hierro? La empresa editorial « Volk und Wissen » (Pueblo y Ciencia) tendrá la obligación de publicar 35 libros de enseñanza profesional en 1955. Habrán de ser obras completamente geniales. No es la primera vez que el soviétismo se atribuye la gracia de parir genios por mandato de los oficinistas; ¿que se publiquen 35 libros geniales! ¿No existen manuscritos ad hoc? ¿Qué importa? El milagro tiene que producirse indefectiblemente.

En la prosa futurista se echa de ver ese estilo de pretensión providencial que se adjudican los ministros de fila de Ulbricht. Nada hay irrealizable, nada difícil. Con la cultura se mezcla el deporte, igual que en las Universidades norteamericanas, donde un campeón estudiantil de fútbol puede dar beligerancia a un profesor de Prehistoria. Pero en la Alemania-Este, los campeones tendrán que responder de una filiación política confesional. Si dividimos el número de organismos deportivos que han de crearse por los días del año, resulta que se receta la formación de cuatro organismos por día. Estos habrán de ponerse a disposición de las empresas populares y privadas, pero siempre que estas últimas tengan los mismos derechos (privilegios dice la ley de Ulbricht) que los Municipios de obediencia soviética. En fin, lo que no aparece por ninguna parte es la responsabilidad de nadie en ningún caso.

El comité que tiene a su cargo la llamada cultura física, es oficial y reconocido como tal, invulnerable y rígido. Igual que en España, el deporte no es actividad libre en Alemania, sino burocrática. A pesar de los alardes del gobierno alemán organizando desfiles de efebos — que se demostró haber tenido parte importante en el homosexualismo de Europa central y en sus más fieles representantes, las juventudes hitlerianas — a pesar de tales desfiles de efebos-robots nazis ayer, soviéticos hoy, y a pesar de la importancia que da Alemania al deporte, en realidad el Comité Nacional Deportivo habrá de contar con sus propias iniciativas y en todo caso acudir a los Sindicatos, también de obediencia soviética, como en España los verticales de obediencia falangista, para dar cumplimiento, aunque reducido, a la pretensión oficial. Se trata de aumentar el contingente de los organismos gimnásticos y deportivos en un tanto por 100 que formula la ley Ulbricht del 8 de febrero sin derecho de réplica ni objeción.

Hay tal jarana de comités encargados de iguales o parecidas faenas, que el choque de jurisdicciones no se hace nunca esperar. En primer lugar, hay un Comité de Fomento de iniciativas juveniles. El cual ha de ponerse de acuerdo con el Comité Central de la Juventud y con el ministerio llamado de Intercambio de Experiencias, todo entre controles múltiples y bridas de controladores, sugiriéndose cursos para gados de controladores, sugiriéndose cursos para gados de controladores, sugiriéndose cursos para gados de controladores.

Una de las novedades de la ley que comentamos, es la institución de padrinos. Este carácter de padrino se atribuirá al activista técnico más experimentado, al profesor, brigadier o conductor y al obrero especializado. Todos estos vanguardistas tendrán a cargo a los jóvenes que hayan terminado su aprendizaje. El objetivo de estos padrinos tiene que ver con dar consejo y sostén a los operarios para salir del aprendizaje para favorecer el desarrollo profesional.

¿ Profesional? En realidad lo profesional trasciende a lo político. Un padrino semejante introduce al discípulo en una jarana de comités y en una jarana ideológica establecida en el papel, facilitadora y anti-subversiva, asimilista, centralista y en el fondo mongólica. A tal resultado va la ley del 8 de febrero que Ulbricht, mandatorio de ideología mongólica y cosaca impone a la sufrida Alemania, que aspira a unificarse y paradójicamente a guerrear con el Oeste por no querer unirse al Este mongólico. ¿ Será todo ello un motivo de guerra civil entre las dos Alemanias? Es de temer y de lamentar. De momento registramos uno de los casos de incontinencia legislativa de tipo dictatorial más señalados de este tiempo, Incontinencia que no le limita a disponer cosas más o menos heceteras, sino que se entromete incluso en el alumbramiento de predios a voluntad del proyectista y sin que los prodios se den cuenta de que lo son hasta que se ven nombrados en un decreto. Hasta ahora ese milagro estaba reservado a la divinidad. El soviétismo la continúa y copia, esperamos que con el mismo grotesco resultado que los altos cielos.

Notoriamente Franco y Falange tenían frente a ellos dos de los más grandes magnates de la Iglesia en España: el cardenal P. Segura, « compadre agradecido de Alfonso XIII », y el obispo de Málaga, Angel Herrera, monárquico empedernido, poderosísimo jesuita dotado de un singular talento, de una astucia y ductilidad realmente extraordinarias.

Al primero lo apearon de su omnimodo sitial sevillano, nombrándole con el asentimiento de Pío XII, otro « obispo auxiliar », afecto, naturalmente, a la política falangista-franquista.

Esta escandalosa medida, que trataba de probar la indiscutible supremacía del Estado sobre la vida íntima de la Iglesia, levantó una enorme tolvenera de descontento y hostilidad en los medios clericales de dentro y fuera de España. Hasta Roma tuvo que intervenir, por cierto, con éxito dudoso. Después de las decantadas cláusulas del « concordato », cómo quedan, en realidad, los fueros propios de la « Iglesia » y de sus magnates, incapaces de actuar y de pensar sino es con tono con las veleidades de la « junta pontificia de Falange » y de su jefe, el « generalísimo » Franco?

La « purga eliminatória » iniciada con el iracundo cardenal Segura en Sevilla parece ser que se ha extendido hasta la en-ostentada de Málaga, y obrerista ciudad andaluza del « Barrio del Perchel ». El blanco, el muy visible y peligroso blanco ha sido esta vez, nada menos que el obispo Angel Herrera Orrios. ¿ Acaso Málaga era un centro importante de conspiración antirrealista, teniendo por tapadera la mitra de este activo militante político de la compañía de Jesús? ¿ Es que las « jerarquías del movimiento » se han dado cuenta perfecta de que una parte mayúscula de la Iglesia les está minando el terreno de manera que cualquier día verán comprometidos sus pies, cayendo, como Sancho Panza, en la fosa de caza de los Duques?

El artículo ha leído con sumo gusto y cuidado (¿ por qué no?) el muy ecuaníme « mensaje » que el obispo español, el inteligente y sincero general republicano, D. Emilio Herrera Linares. Ni que decir tiene que tanto el texto como la leal emoción que despidió, son de una eficacia inestimable. Los que unieron su « honor » y sus armas a la repugnante felonía de Franco, el 1936, tienen hoy que reconsiderar su posición, « vis a vis » de los peligros evidentes que entraña para el porvenir de sus vidas y la integridad de España, como pueblo y como nación, los riesgos comprometidos adquiridos por la política franquista en esa lucha temible de los dos mundos rivales: el capitalismo yanqui, y el comunismo ruso.

PRISMAS HA CERRADO LA NOCHE

ENTRE las dos calles, la de Racine y la de Boileau, el puñado de viviendas de planta baja, apiñadas en un patio. Corta por mitad el pasaje público entrambas calles. De un portillo a otro hay poca distancia. A la mano que mejor desde mi habitación se divisa no se ve otro que edificios desmantelados, muros y contramuros, paredes mondas, vanos esqueléticos, ruinas sobre ruinas. La necesaria y la fuente comunes: de parte a parte roca tendida en cudrias rodrigadas con estacones. Interior destartado, feo — casi repelente —, lleno de cachivaches.

JUEGO DE NEGRO Y ROJO Las luces que este fantástico escenario alumbran son tan débiles, tan metidas en el fondo de las piezas están, que apenas se perciben juego de negro y rojo, sólo que las sombras espesan más que la luz. Siempre hay un cendal de oscuridad, incluso cuando la luna hace el lóbrego lugar algo más transparente. El relente gotea. Parece como si hubieran barnizado las azoteas: también como si el frío fuese una materia palpable parece. Estamos en invierno. Por miedo a resfriarse, esta noche no han salido las estrellas.

MOVIMIENTOS DE TRENES El corredorito de mi cuarto da la a vía del tren. Entre el corredorito y la terraza hay una pequeña división que puede tramontarse fácilmente. Los altos de mi casa están ras con ras de la prospección de la vía, y otrora la vista alrededor es agradable. Santa Cruz aparece en falan de niebla, con un rubí engastado en el torrejón que de noche centellea. Hasta aquí llegan maniobrando los trenes, o bien, una vez formados en la estación, pasan de largo. La vía, cuando hace oscuro, no se precisa, y los convoyes figen rodar alineados en el vacío. Toda la noche está sonando la cuerna del maniobrista. En la atmósfera hay una pulverulencia azul que no acaba de llegar al suelo.

EL GATO NEGRO Estos gatos de mi calle no tienen domicilio (y las palomas de mi calle ¿ de quién son?), no tienen dueño, son de nadie. Viven a banderas desplegadas, toman el sol en quicios y rasantés y rosmán a la pata llana. Aman la vida libre. Están hechos a campar por sus respetos. Parece que no les prueba la casa, visto que no hacen bondad en ninguna. Como el perro que cita Baudelaire, desdennan el pan de leche y se regalan con la basura. No quitan ojo a los balcones por donde les echan de comer. Y acosan a las mujeres cuando vuelven con la cesta del mercado. A la parte ruinosas son sus zalagardas, sus estruendos, sus feroces combates por la cópula, interrumpiendo el silencio de la noche y despertando al vecindario. Animales nada dueños, hurraños, rebeldes, un negro ha aparecido esta mañana muerto en riña. El barrendero lo ha agarrado por una oreja con un papel — hombre escrupuloso — y lo ha echado al carro de la basura. Ganivet preguntó: « ¿ Adónde va el alma de los animales? »

EL RELOJ DE PARED El reloj que da horas y medias horas no sé dónde está. Todavía no he podido localizarlo (yo descubriré su paradero, porque me intriga). Tiene la vibración metálica de un instrumento bien afinado. En manifestaciones de alborozo estalla en carcajadas contenidas de treinta y dos de sesenta en sesenta minutos. Que este reloj gofodio — tal vez regalo del papá Noel — esté bien aposentado para que no ocurra lo que con algunas radios, que de buena gana se remitirían a la tienda de su procedencia.

« YA VIENE EL DIA, MADRE... » Pocos han hecho un canto a la noche como Maupassant, sin ser poeta. Guy de Maupassant — literato que no cupo en su arcón de huesos — es el mejor cuentista del mundo. A mí la noche me emboscree el alma, tras de hacerme insufrible la soledad. Hasta que viene pasito el día y abro la ventana de mi buhardilla no me recobro. Con luz natural, incluso la tos es más llevadera. « Ya viene el día, madre, ya viene el día... » Estribillo si se quiere de poco momento, pero ¡ cuánto dice!...

« BENGALAS » S expresa miedo por la muerte. En juveniles existencias con fines de tortura moral. El que se deja prender por la duda de un más allá fuera del límite humano (estrictamente nuestro), está perdido; muere una vez cada día, o veinte veces al día, lo cual es un triunfo de los charlatanes de la religión.

« Qué hay más allá de la muerte? La Vida. Porque nosotros, cada uno de nosotros, no somos tan importantes como para paralizar el curso de los astros cuando desaparecemos de la vida consciente. Minutos, se nos pega la trascendencia por el conducto del miedo. ¿ Qué hay más allá de nuestro último suspiro? Un estiramiento de tercera, y un hoyo. ¿ Horrible? La eternidad reside en la vida cósmica, no en un cuerpo de carne y hueso, al cual se asemeja el nuestro. La importancia del alma, cuando no se trata de la colectiva — flora y fauna comprendidos — no deja de ser una vanidad estúpida, o un timo para incautos. Antes de nacer, nuestra alma no estaba presente, y es algo alocinante creer que nuestros padres, que nos pusieron en el mundo, nos han dado un alma amorosa, humanamente amorosa, puedan ser considerados fabricantes de almas. Ellos nos dieron el chasis envuelto en carne animada por la sangre. Ellos nos dieron aliento de vida de acuerdo con las leyes naturales de nacimiento, desarrollo, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Le directeur-gérant: F. Gómez. Société Parisienne d'Impression 4, rue Saulnier - PARIS (12^e)

DIAGNOSTICOS MALES SIN CURA

que recoge el momento solemne en que el doctor D. Emilio Esmaventé Escudé, es conagrado como « Obispo Auxiliar de Málaga », teniendo a su derecha al nuncio de su santidad, por C. LIZCANO

monseñor Antoniutti, y a los obispos respectivos de Guadix, Baza y Cádiz-Ceuta. Estas aparatosas ceremonias eclesiásticas, tan en boga dentro del Estado teocrático de Franco, no tendrían ninguna importancia si no llevaran pegado, igual que la herida lleva la tenue y dolorosa gasa que la cubre, el desasosiego político reinante en los medios dirigentes franquistas.

La iglesia ha sido siempre muy hábil maestra en materia de simular y cubrir los grandes e inconfesables juegos del gubernamentalismo que le es favorable. La purpura capa del nuevo « obispo auxiliar », no escondió entre sus pliegues tenebrosos una gran conjura en flecha hacia el verdadero jefe de la « diócesis malagueña », el hoy también prelado y ayer influente director de « El Debate », Angel Herrera?

El hecho de que éste no apareciera en la fotografía, ni se haga la menor alusión a él es ya, de por sí, harto significativo. Además no se hace lugar en las informaciones interiores del periódico, ninguna referencia de este acontecimiento como si el ladino dictador de la prensa, franquista, Arias Salgado, hubiera dado instrucciones severas respecto a la circunspección o silencio que debían guardar los periódicos ante éste y parecidos sucesos.

Notoriamente Franco y Falange tenían frente a ellos dos de los más grandes magnates de la Iglesia en España: el cardenal P. Segura, « compadre agradecido de Alfonso XIII », y el obispo de Málaga, Angel Herrera, monárquico empedernido, poderosísimo jesuita dotado de un singular talento, de una astucia y ductilidad realmente extraordinarias.

Al primero lo apearon de su omnimodo sitial sevillano, nombrándole con el asentimiento de Pío XII, otro « obispo auxiliar », afecto, naturalmente, a la política falangista-franquista.

Esta escandalosa medida, que trataba de probar la indiscutible supremacía del Estado sobre la vida íntima de la Iglesia, levantó una enorme tolvenera de descontento y hostilidad en los medios clericales de dentro y fuera de España. Hasta Roma tuvo que intervenir, por cierto, con éxito dudoso. Después de las decantadas cláusulas del « concordato », cómo quedan, en realidad, los fueros propios de la « Iglesia » y de sus magnates, incapaces de actuar y de pensar sino es con tono con las veleidades de la « junta pontificia de Falange » y de su jefe, el « generalísimo » Franco?

La « purga eliminatória » iniciada con el iracundo cardenal Segura en Sevilla parece ser que se ha extendido hasta la en-ostentada de Málaga, y obrerista ciudad andaluza del « Barrio del Perchel ». El blanco, el muy visible y peligroso blanco ha sido esta vez, nada menos que el obispo Angel Herrera Orrios. ¿ Acaso Málaga era un centro importante de conspiración antirrealista, teniendo por tapadera la mitra de este activo militante político de la compañía de Jesús? ¿ Es que las « jerarquías del movimiento » se han dado cuenta perfecta de que una parte mayúscula de la Iglesia les está minando el terreno de manera que cualquier día verán comprometidos sus pies, cayendo, como Sancho Panza, en la fosa de caza de los Duques?

El artículo ha leído con sumo gusto y cuidado (¿ por qué no?) el muy ecuaníme « mensaje » que el obispo español, el inteligente y sincero general republicano, D. Emilio Herrera Linares. Ni que decir tiene que tanto el texto como la leal emoción que despidió, son de una eficacia inestimable. Los que unieron su « honor » y sus armas a la repugnante felonía de Franco, el 1936, tienen hoy que reconsiderar su posición, « vis a vis » de los peligros evidentes que entraña para el porvenir de sus vidas y la integridad de España, como pueblo y como nación, los riesgos comprometidos adquiridos por la política franquista en esa lucha temible de los dos mundos rivales: el capitalismo yanqui, y el comunismo ruso.

Al margen de banderías y pasiones revanchistas, el honesto militar y hombre de ciencia, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el todo, por lo que respecta a nuestro curso normal de la existencia que nos cayera en suerte.

Los elefantes, más importantes que nosotros en volumen morfológico, no tienen preocupaciones amorosas; ni los pájaros, mucho más gráciles que los hombres. La selva vive su hora sin tormentos espirituales. Animalismo, se diría. Pero más poetas que los seres suyos caminamos, desahucios, plenitud, declive y reingreso en el silencio, del cual salimos. Se dice a esto último la nada en olvido de que hemos cumplido el